

La opción por los pobres que el conjunto de la Iglesia ha hecho suya en América Latina, desde el punto de vista del Evangelio no es sino un volver a retomar el proyecto por el que Jesús se encarna en nuestra realidad y comparte una situación de marginación, para motivar desde allí a una transformación profunda que termine con la pobreza y recree nuevas formas de convivencia humana, reguladas por los valores de la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la libertad y el amor.

Así lo señala el mismo Jesús al presentarse en el Templo: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor... Jesús les dijo: Este pasaje de la Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy". (Lc. 4, 18-21).

A partir de este anuncio, donde explicita su misión, se inicia según el Evangelio una acción creciente de Jesús que va aglutinando a quienes se sienten identificados con él y su mensaje, y va generando a su vez una progresiva y virulenta oposición que terminará en la persecución hasta el martirio.

Este simple pero decisivo argumento basta para señalar la responsabilidad de los seguidores de Jesús en la construcción de una sociedad en la que los hombres alcancen la plenitud de hijos de Dios. E indica también desde qué perspectiva ha de ejercerse esa responsabilidad.

Concretamente entonces la opción por los pobres:

- supone el reconocimiento de una realidad social, signada por la injusticia, claramente opuesta a los designios de Dios sobre el hombre como "imagen y semejanza" suya.
- en el marco de la fraternidad querida por Dios, este reconocimiento implica una identificación solidaria con la situación de los pobres.
- este reconocimiento y esta identificación señalan una perspectiva desde la que es necesario analizar la realidad, para obtener un diagnóstico sobre las causas generadoras de la pobreza.
- pero este diagnóstico sólo tiene sentido si se propone a su vez buscar y señalar caminos para erradicar la pobreza. Es decir, si existe la firme voluntad de comprometerse en la lucha por la justicia social y la liberación de

OPCION POR LOS POBRES Y ACCION POLITICA



todas las formas de opresión que ofenden la dignidad humana.

La Iglesia ha reafirmado que la opción por los pobres implica una opción por la liberación integral del hombre y de los pueblos. El documento de Puebla, retomando el concepto de Pablo VI, afirma: "La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los que hay muchos hijos suyos". (EN 30, n. 26). "El mejor servicio que puede prestarse al hermano es la evangelización que lo libera de las injusticias, lo promueve integralmente y lo dispone a realizarse como hijos de Dios" (Puebla, 1145).

Optar por la liberación supone a su vez la búsqueda de caminos y herramientas eficaces tendientes a revertir el estado de esclavitud y dependencia de nuestro pueblo. Esta opción, que se hace desde una realidad concreta de opresión plantea una serie de requerimientos que entran de lleno en la esfera de lo político.

LA MEDIACION POLITICA

Si entendemos la política como el instrumento para generar relaciones de convivencia social que garanticen la dignidad de todos, no caben dudas que la opción por los pobres, desde la perspectiva evangélica, es una opción política. "La necesidad de la presencia de la Iglesia en el ámbito político —ha dicho el episcopado latinoamericano en Puebla— proviene de lo más íntimo de la fe cristiana". (Puebla, 516). "La política —decía Pablo VI— es un modo exigente, aunque no único, de vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás". (O. Ad. 46).

En el marco de una necesaria auto-crítica, corresponde remarcar que la Iglesia, como institución, siempre ha hecho "política". No sólo por estar inserta en la realidad social, sino que expresamente ha jugado un rol como factor de poder en la sociedad. La práctica social de la Iglesia a lo largo de la historia, y

más concretamente en la historia latinoamericana, la ha ubicado en un rol político en favor del mantenimiento de una estructuración social injusta. Sólo aisladamente han surgido expresiones que se identificaron con los oprimidos, no sin conflictos con la institución, lo que denuncia a su vez la complicidad de la Iglesia-Institución con la opresión de las mayorías explotadas.

En síntesis, no está en discusión el rol político de la Iglesia, sino la perspectiva desde la que lo ejerce.

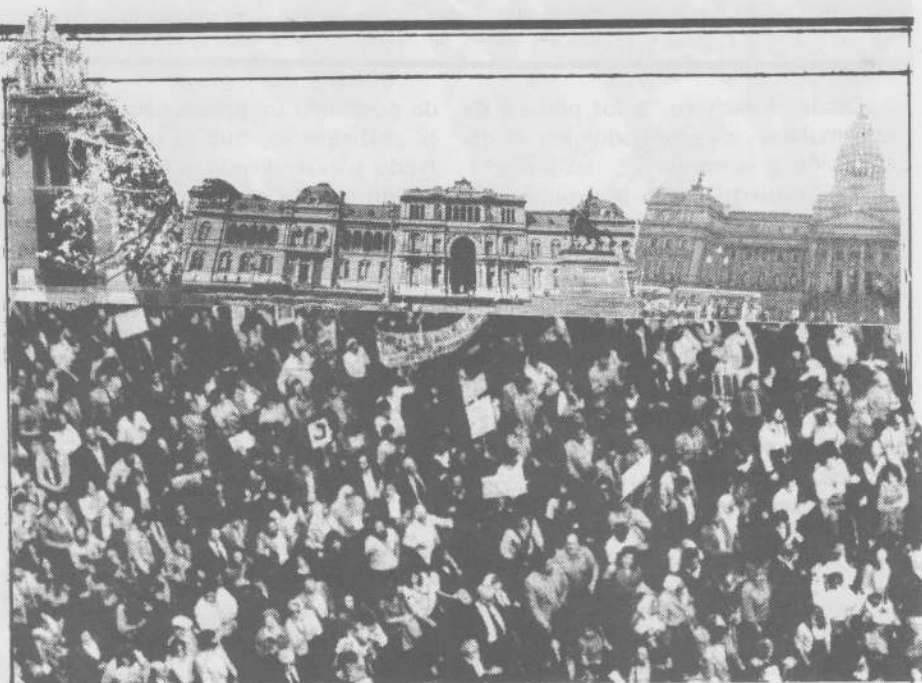
Los principales factores de poder han buscado siempre —y lo siguen haciendo— obtener la complicidad de la Iglesia, para hacerle jugar un rol justificatorio de la ideología de los dominadores. Toda la prédica de la resignación, del "Más allá", sumada a su vez a la descalificación y persecución de quienes desde una perspectiva liberadora han jugado también un rol político desde la Iglesia, no ha sido sino el interés de los dominadores por utilizar a la Iglesia para el mantenimiento de injustas situaciones de privilegios para las minorías.

"Hay intereses creados —decía Mons. Angelelli— en nuestro país que mueven cualquier cosa para que la Iglesia calle, duerma, no se manche con los problemas temporales de los argentinos. Siempre han existido estos buenos "consejeros" que piensan hacerle un gran bien a la Iglesia cuando la apartan de la vida de los hombres. De esta forma no molesta..."

Hay en esta actitud, paradójicamente, un reconocimiento al potencial liberador del Evangelio. De allí el "peligro", que debe ser silenciado mediante una política de otorgamiento de privilegios que conlleva la complicidad, o —cuando esto ya es imposible— mediante la persecución y el aniquilamiento.

Desde la perspectiva de las mayorías empobrecidas, el impulso de una pastoral liberadora y profética se torna en una práctica política en la medida que aporta a generar nuevas formas de convivencia social acorde a los principios del Evangelio y las necesidades del pueblo.

Conviene precisar que una acción desde esta perspectiva no excluye a nadie. Por el contrario, implica asumir un grado de universalidad, de "catolicidad" que no es posible lograr si se parte desde la perspectiva de los opresores. Y esto por una razón muy simple. Porque cuando se parte de la perspectiva de los opre-



La opción por los pobres implica necesariamente una activa participación política.

sores quedan automáticamente excluidos del protagonismo histórico los oprimidos, ya que es imposible la fraternidad en una situación de desigualdad social. En cambio, cuando se parte desde los pobres, los opresores tienen la posibilidad objetiva de ser incorporados, ya que con la generación de nuevas relaciones sociales, más justas en la distribución de los bienes, todos pueden ser incluídos.

"La Iglesia —dice Puebla— critica a quienes pretenden reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo de ella el orden profesional, económico, social y político, como si no tuviera allí importancia el pecado, la oración y el perdón... Esta mutilación equivale a cierta convivencia con el orden establecido" (515).

La trascendencia de las afirmaciones de Puebla acerca del rol político de la Iglesia, como comunidad de fe y compromiso, es que viene a convalidar una práctica política de amplios sectores cristianos, quitando argumentos descalificatorios que en buena medida han generado conflictos de conciencia en los cristianos, retaceando así su participación en los procesos de transformación social.

EL PODER POLITICO

"Para el cristiano no basta la denuncia de las injusticias; a él se le pide ser en verdad testigo y agente de la justicia" (Puebla, 793). Esta exigencia a una acción positiva plantea la búsqueda de for-

mas concretas de organización y administración de las relaciones sociales entre los hombres y los pueblos. En este sentido la política es el instrumento por el que se busca regular la convivencia social, mediante la administración del poder político. Puebla afirma que la política es "el ejercicio del poder político en orden a resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales".

El tema del poder político requiere una reflexión especial por la desvirtuación que ha sufrido de parte de los sectores que historicamente lo han detentado, produciendo un descrédito en amplios sectores cristianos bien intencionados que han terminado marginándose de la actividad política, o menospreciando su importancia, lo que objetivamente va en detrimento de los intereses de toda la comunidad política.

Este descompromiso político de sectores cristianos identificados con los intereses populares, ha llevado muchas veces a priorizar una acción social, teñida de fuertes rasgos de "beneficencia", sin apuntar a las causas de la marginación social de amplios sectores de la sociedad.

No puede plantearse una acción política eficaz sin considerar la importancia de la disputa por el poder político. Aquí también es necesario señalar la perspectiva desde la que se realiza esa disputa.

La cuestión del poder, desde la perspectiva de los pobres, tiene para los cristianos una sólida fundamentación evangélica en el comportamiento concreto de Jesús y en su predicación.

Desde el rechazo "a los poderes de este mundo", caracterizados por la dominación y la opresión, las tentaciones del desierto, hasta la explicitación conceptual en el Evangelio de San Marcos

"Los que son tenidos por jefes de las nacionales, se enseñorean de ellas y los grandes de entre ellos ejercen poder sobre ellos. No será así entre ustedes; sino que el que quiera ser grande será el servidor de los demás; y el que quiera ser el primero entre ustedes, será el siervo de todos; porque aún el Hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mc. 10,12-43-45).

El poder es concebido como servicio. Así lo entiende Jesús al no rehuir el compromiso cuando el pueblo lo aclama al entrar en Jerusalén, el centro del poder dominador, montado en un asno. En la situación de opresión del pueblo de Dios, Jesús es conciente que presta un servicio a la acumulación de poder del pueblo. Con su actitud, despojada de los signos del poder dominador, deja en claro dónde reside el poder de los pobres.

El poder de los pobres no reside en la mayor o menor acumulación de riquezas, prestigio o poderío. Si así fuera nunca podrían haberse logrado los avances en el protagonismo político de los pueblos. La fuerza de los pobres por el contrario reside en una práctica cotidiana, aparentemente insignificante, cimentada en la justicia de la causa y en sus niveles de organización y movilización. Siempre ha sido la calle el escenario donde el poder popular ha hecho sentir su peso.

Para avanzar hacia un real protagonismo popular se necesita recorrer un camino de acumulación del poder. No se trata de una acumulación personal para servir a los núcleos del privilegio. Se trata

de posibilitar un proceso auténticamente participativo, que se genera aumentando y extendiendo el nivel de organización popular y de una práctica en la lucha por definir sus políticas en base a sus necesidades y conseguir sus reivindicaciones.

Este proceso de organización, movilización y lucha va aquilatando una experiencia de participación que a su vez hace crecer la conciencia de su fuerza. El pueblo experimenta el conocimiento de que unido y organizado puede lograr el respeto a sus derechos. Puede lograr una vida digna. El ejercicio de ese poder le posibilita la realización de integrarse como persona y como pueblo. Se trata de un poder entendido como "posibilidad" concreta, antes que como simple "poderío".

Lograr la más amplia participación del pueblo es un requisito para extender y cimentar el poder popular. No son pequeños los intereses a los que deberá enfrentarse. De allí la necesidad de acumular poder.

En la acción política concreta que nos reclama la realidad de hoy, desde la perspectiva de las necesidades populares, los cristianos debemos volcar todos los esfuerzos posibles para garantizar el ejercicio del poder por parte del pueblo. En el contexto que vivimos este ejercicio requiere un sinceramiento de la representación política, mediante estructuras válidas, que reviertan la crisis actual signada por la falta de correspondencia entre los niveles dirigentes y las necesidades populares. Es un desafío que exige imaginación, creatividad, audacia y una fuerte dosis de solidaridad y pluralismo para sumarse a los esfuerzos populares que buscan protagonizar el proceso de liberación nacional y social que reclama el país.

Luis Miguel Baronetto



NO MANIPULO TU NOMBRE...

*No manipulo tu nombre
ni mis manos
desgran tu misterio*

*Más sé que eres todopoderoso
y eres mi padre.*

*Que el mundo
es una golondrina
entre dos primaveras:
la primavera de la creación
y la primavera de la redención.*

*Que todo el cosmos
vuela hacia tu pecho.*

*Que aunque la niebla esté en mi rostro,
y mi nombre tenga frío de exilio,
soy paisano de tu mirada.*

*Porque eres todopoderoso
y eres mi padre,
tú, el dueño de las balanzas sin mentiras,
el único juez.*

El pesador de hombres.

ALFREDO JOSE RESCIA



Casa Comba

ORFEBRERIA De Anselmo Comba

PLATERIA Y RESTAURACIONES
ANTIGUEDADES: DORADO Y PLATEADO

BRONCERIA ARTISTICA
VELADORES - QUINQUE - APLIQUES - ARAÑAS

Duarte Quiros 1710 Barrio Alberdi TE 803609 - CORDOBA



ARTE RELIGIOSO
SAGRARIOS - CALICES